

AHORA

voy a contar la historia de mi vida
en un abecedario ceniciento.
El país de los ricos rodeando mi cintura

y todo lo demás. Escribo y callo.
Yo nací de repente, no recuerdo
si era sol o era lluvia o era jueves.
Manos de lana me enredaran, madre.
Madeja arrebatada de tus brazos
blancos, hoy me contemplo como un ciego,
oigo tus pasos en la niebla, vienen
a enhebrarme la vida destrozada.

Aquellos hombres me abrazaron, hablo
del hielo aquel de luto atormentado,
la derrota del niño y su caligrafía
triste, trémula flor desfigurada.

Madre, no me mandes más a coger miedo
y frío ante un pupitre con estampas.
Tú enciendes la verdad como una lágrima,
dame la mano, guárdame
en tu armario de luna y de manteles.

Esto es Madrid, me han dicho unas mujeres
arrodilladas en sus delantales,
este es el sitio
donde enterraron un gran ramo verde
y donde está mi sangre reclinada.

Días de hambre, escándalos de hambre,
religiosas sandalias
aliándose a las sombras del romero
y el laurel asesino. Escribo y callo.

Aquí junté la letra a la palabra,
la palabra al papel.

Y esto es París,
me dijeron los ángeles, la gente
lo repetía, esto es París. Peut être,
allí sufrí las iras del espíritu

y tomé ejemplo de la torre Eiffel.

Esta es la historia de mi vida,
dije, y tampoco era. Escribo y callo.

AHORA

Voy a contar la historia de mi vida
en un abecedario sencillo.
El país de las cosas robadas mi cuntra

y todo lo demás. Escrito y callo.
Yo ací de repente, no recuerdo
si era sol o era lluvia o era lluvia.
Manos de las que se arrebata, madre.
Manda arrebata de tus brazos
blancos, hoy me contemplo como un ciego,
cigo tus pasos en la niebla, vienen
a embriarme la vida destruida.

Aquellas horas me arrebata, padre
del hielo azul de luto stormentado,
la berce del niño y su caligrafía
triste, trémula flor destiñada.

Madre, me mandas más a comer miedo
y frío ante un papíro con estampas.
Tú entiendo la verdad como una lágrima,
como la mano, guardame
en tu armario de luna y de mantiles.

Estos es Madrid, me han dicho que mujeres
arrobilladas en sus belanías,
este es el sitio
donde enterraron un gran ramo verde
y donde está mi sangre recubierta.

Días de hambre, escándalos de hambre,
religiosas sandalias
alibidos a las sombras del romero
y el laurel asesino. Escrito y callo.

Aquí junté la letra a la palabra,
la palabra al papel.

Y esto es París,
me dijeron los ángeles, la gente
lo repetía, esto es París. París, París,
allí viví las iras del capitán

y tomé ejemplo de la torre Eiffel.

Esta es la historia de mi vida,
bije, y tampoco era. Escrito y callo.